

Crónica de un primero de mayo

Por MARÍA JOSEFA CHIANG

Era una tarde de mayo, despejado el cielo y también las calles, el clima era fresco, había calor humano, el Espíritu soplabla. Se sentía armonía, hermandad, alegría, por un momento pensé que estábamos celebrando la Pascua o era ya Pentecostés. Era bien común la celebración, se hablaba de lo cotidiano y de la dualidad siempre presente, entre lo que decimos que somos como cristianos y lo que hacemos.

Se nos abrieron las puertas de la Parroquia de El Salvador del Mundo, en Marianao. Como de costumbre, todos teníamos una responsabilidad que realizar. El salón donde nos encontramos nos acogió con un gran cartel donde se leía: *El principio, el sujeto y el fin de toda institución social es y debe ser la persona humana* (GS 25). Numerosa fue la representación de los: Grupos de Base, los sacerdotes que nos acompañaron, los antiguos *jocistas* e invitados a la Fiesta de San José Obrero, día en el que la Iglesia acoge la celebración del Primero de Mayo y para nosotros el tan esperado encuentro donde recordamos los 122 años en que los trabajadores en Chicago (1886) exigieron jornadas de 8 horas de trabajo, 8 horas de recreación y 8 horas de descanso como necesidad de toda persona.

Nos honró con su maestría el Padre Martirian, de los Hijos de la Caridad. El tema fue bien escogido, trató sobre nuestra dignidad y los espacios de participación co-

mo laicos deseosos de vivir el compromiso y la espiritualidad en los ambientes: familia, trabajo, barrio, escuela, sindicato, política, economía, medio ambiente... con Cristo y por Cristo, y en la acción de cada día dar respuestas consecuentes con esa estrecha relación que se hace en el transcurso de la vida que cultivamos con Cristo Resucitado. De manera muy amena, con mucha fluidez y sencillez nos presentó un breve recorrido por la historia del mundo laboral y eclesial, basándose en los principios y directrices de acción de la Doctrina Social de la Iglesia. Orientaciones que nos recuerdan los derechos y deberes, que como seguidores de Jesús debemos aplicar en todas las situaciones que enfrentamos. Mientras sentíamos el fresco, la claridad del sol y los ruidos de los vecinos pudimos reflexionar sobre el Bien Común, la Solidaridad y la realidad que podemos transformar.

Luego vino el debate y las opiniones de los presentes, participaron: trabajadores de entidades estatales y por cuenta propia, jubilados y amas de casa. Aparecieron propuestas como: “no esperar al que otro haga, sino actuar y hacerlo para el bien de todos”; “tener coherencia entre los que decimos y hacemos, con el compromiso como cristiano y *emetecista*”

Para fortalecernos aún más en el Espíritu, agradecerle al Padre por la vida y a Jesús por hacerse trabajador; comenzó la Santa

Misa presidida por el Padre Isidro con los celebrantes: Padre José Félix Baldrich y el mismo Martirian. La homilía lució por sus referencias al Reino de Dios, llamados a construir en la Cuba de Hoy como nuestra mayor ofrenda y contribución al bien de la patria.

Una vez terminada la acción de gracias en común—unión, compartimos la alegría de estar juntos con una rica merienda, gracias al esfuerzo de todos, que recordaba la enseñanza del “milagro de la multiplicación de los panes” porque: multiplicamos cuando nos damos, cuando damos una sonrisa, una esperanza... nos multiplicamos cuando tomamos la vida de manera responsable.

La unidad en el Amor de Cristo nos fortalece y el fruto de nuestro trabajo cuando se da por amor, es salvación. Y así de sencillo, al cantar el Himno del MTC como cierre del evento, sentimos el regocijo de seguir haciendo Historia en esta Iglesia Cubana, que durante muchos años hemos querido y donde hemos crecido. En la despedida y agradecimientos notamos el gusto de una linda experiencia y el gran compromiso de ser protagonistas del cambio interno en nuestras personas y familias para dar a conocer a Jesús de Nazareth en los ambientes, y en nuestra sociedad ser “obreros y cristianos sirviendo a nuestro Dios”.